

señor Blanco, nos explican que no se envían sacerdotes a todos los pueblos, porque cuando tienen pocos vecinos no es preciso un párroco para cada uno, ya que con los medios de transporte modernos la capacidad de ir de un lugar a otro ha aumentado y también al hecho de que faltan sacerdotes. En cuanto a la mayor o menor religiosidad de la provincia, afirman que es una provincia religiosa, pero que las circunstancias han variado tanto en los últimos años, que establecer comparaciones es casi ilusorio.

Y es que efectivamente la Iglesia ha cambiado y los preceptos no se exigen de forma tan tajante. Afortunadamente ya no se expide aquel certificado, que hasta hace pocos años se daba en los municipios rurales españoles, acreditativo de haber cumplido con el precepto de la comunión pascual, y que sólo servía para ser privilegiado a la hora de todas las cuestiones benéficas, e incluso para poder lograr un puesto de trabajo. Hoy las comunidades cristianas están surgiendo con fuerza por toda la capital y la provincia.

Consultados varios sacerdotes, afirman que tal vez la cuestión está en que ha variado el concepto tradicional de ellos se tenía, o que ellos mismos tenían de sí. Hoy el cura puede trabajar al margen de la Iglesia, quiere culturizarse y no ve con muy buenos ojos que se le envíe a un pueblo donde no tiene más posibilidad que sentarse a charlar con ochenta personas y pasar así veranos tranquilos e inviernos duros, incomunicados del resto del mundo. Máxime cuando puede atenderse a estas gentes de otra forma.

Nosotros pensamos que una buena solución podría ser que el obispado mandase obligatoriamente a estos pueblos poco apetecibles a todos los sacerdotes, por un período de un par de años cada uno. De esta forma el cura no desconocería su problemática y los pueblos podrían tener su asistencia religiosa. Hay que reconocer que se impone el establecimiento del diaconado permanente.

NADIE QUIERE IRSE A UN PUEBLO OLVIDADO

Se están haciendo experiencias con tres o más sacerdotes, conviviendo reunidos en un punto, desde el cual atienden a 8 o más municipios. Pero el mayor problema de la Iglesia es que este año van a salir unos 10 seminaristas ordenados, que no compensarán el número de muertos. La población sacerdotal envejece y ello es muy grave.

Además, Madrid es un pozo donde se han refugiado muchos sacerdotes de otras diócesis, unos que vienen a estudiar y otros porque han tenido algún roce con sus respectivos obispos, pero ni unos ni otros, salvo honrosas excepciones, quieren saber nada de pueblos olvidados. A la hora de repartir honores, por lo general, son más solícitos.

Muchos sacerdotes inciden en el problema que conlleva el celibato, que produce mucha falta de vocaciones, sobre todo por el sacrificio que produce de carencia de efectos familiares para el cura. Los más jóvenes están de acuerdo en que la supresión del celibato no sería negativa y permitiría a la sociedad disponer de un mayor número de pastores de almas. Casi todos afirman también que la ordenación de mujeres no es solución. La Iglesia ha sido, es, y nos tememos que seguirá siendo, una sociedad contraria a la integración de la mujer en sus filas. Defiende, con un sentido

paternalista, que el sexo femenino debe acceder a todos los niveles de la sociedad, pero no está dispuesta a practicar con el ejemplo, ya que ella le cierra sus puertas.

De la fuerza que en la provincia va tomando la Iglesia, puede darnos una idea este dato: Hace aproximadamente una década y de la mano de la libertad de religión, varias sectas se adueñaron de amplias zonas de la provincia. Es el caso de los Testigos de Jehová en Móstoles, Getafe, Parla o Alcalá de Henares, lo mismo que en los suburbios de la capital. Rápidamente alcanzaron un enorme éxito de proselitismo, pero con el paso de estos años el porcentaje se mantiene, los prosélitos no son tan abundantes como al principio, y comienza a marcharse una clara regresión.

Por lo demás en la provincia tenemos representantes de todas las religiones, la mayor parte de ellos y sus centros se hallan en la capital, y, en muy menor escala, en algunos de sus municipios más importantes.

ARTE Y CULTURA ARTISTICA

La provincia de Madrid es rica en monumentos artísticos y obras de arte, pero no tanto como sería de desear, ya que de nuevo la incultura ha jugado aquí su papel en contra del patrimonio artístico de la provincia.

Vamos a centrarnos en este hecho antes de pasar a examinar sus monumentos. Como ocurre en casi toda España, las obras de arte se hallan principalmente en las iglesias, debido a la gran carga religiosa del pueblo español y de modo especial del sector rural madrileño. Estas iglesias durante las últimas décadas han sido presa de un auténtico expolio, expolio motivado por la incultura artística de los sacerdotes, la falta de un inventario rigurosamente llevado en el Obispado, y la no intervención de las autoridades civiles. Los anticuarios han hecho su agosto, a costa de unas pocas pesetas entregadas a los curas, siempre necesitados, de los minúsculos municipios madrileños.

Nos causa verdadero estupor ver antiguas mesas de altares de pueblos madrileños, sirviendo de mostradores en clubs de la capital, o lámparas del Sagrario, adornando lujosos salones de particulares, sin olvidar candelabros, estatuillas, etc.

Da pena también contemplar el paulatino derrumbamiento de varias ermitas provincianas, auténticas joyas de arte, sólo porque los encargados de conservar el patrimonio no actúan con la debida celeridad. Baste como ejemplo la antigua iglesia de Móstoles, cuyo ábside, del más puro estilo mudéjar, ha estado a punto de perderse irremisiblemente, porque la burocracia, la desidia, la incultura y el dinero colaboraban en contra. En la capital tenemos el templo de San Antonio de los Alemanes, otra obra de arte del siglo XVI, cuyas pinturas han estado expuestas a las goteiras durante largo tiempo, sin que nadie hiciese lo más mínimo por evitar esta catástrofe artística. Y diremos que estas pinturas eran de maestros «tan poco conocidos», como Lucas Jordán, o Francisco de Ricci.

Ya, ya sabemos que el Ministerio, Bellas Artes y los organismos competentes tienen un presupuesto —según nos han explicado directos colaboradores del señor Chueca Goitia— escasísimo: 600 millones anuales para toda la Nación. Sabemos también que harían falta muchos más técnicos para desarrollar una

auténtica vigilancia y tutela de los monumentos artísticos provincianos. No olvidamos tampoco que el problema, según acabamos de enumerar, es principalmente de cultural

LOS AYUNTAMIENTOS DEBEN TOMAR CONCIENCIA DE SU PATRIMONIO

Somos conscientes de que los ayuntamientos también tienen parte de culpa en este expolio y en esta destrucción sistemática de los monumentos artísticos. Y decimos que tienen culpa porque ellos, en muchas ocasiones, colaboran al ocultamiento de joyas y hacen la vista gorda cuando al lado de un monumento un particular quiere edificar una casa sin respetar el entorno y sin consultar, como es su obligación, al Patrimonio Artístico, o se oponen rotundamente a que sea declarado monumento nacional, como en Torrelaguna.

Elogiamos aquí a Bellas Artes, que con este escasísimo presupuesto ha hecho maravillas en nuestra provincia. Baste como ejemplo citar la reparación llevada a cabo en las murallas de Buitrago, en el ábside mudéjar de la iglesia de Valdilecha y en el convento carmelitano de Alcalá de Henares. Pero aún quedan obras y obras por restaurar, de cuya celeridad o no dependerá que éstas se salven o se pierdan para siempre.

Otro capítulo importante del patrimonio artístico provincial son los castillos, cimiento y base de la historia y la cultura de toda la región. Cada etapa de nuestra historia da castillos de características diferentes y en Madrid hay varios. El Estado ha hecho mucho por ellos, concretamente el de Villaviciosa de Odón, que se ha restaurado y destinado a Archivo del Ministerio del Aire. Pero en Madrid hay muchos otros castillos, como el de Batres, Pinto y San Martín de Valdeiglesias, que están en manos de particulares, y en estos casos hay que habilitar una fórmula, para que estos castillos, declarados de interés nacional, puedan ser visitados por quienes estén interesados en los monumentos provinciales.

La Diputación madrileña también pone su grano de arena a la conservación de monumentos y tenemos por ejemplo el caso de Manzanares el Real, cuya restauración del castillo ha costado a este organismo más de ochenta millones de pesetas.

Por lo demás, creemos que es absurdo enumerar en este trabajo monumentos como los de San Lorenzo del Escorial, Aranjuez, Alcalá de Henares o Cuelgamuros, tan conocidos de propios y extraños, tan fotografiados y tan traducidos a todas las lenguas. Vamos a citar otros menos conocidos como Torrelaguna, pueblo declarado monumento nacional; el Nuevo Baztán, idea del maestro Churriguera; el monumento funerario de los duques de Alba en Loeches; la plaza e iglesia de Navalcarnero; todo Chinchón, plaza y castillo incluido, o Brea de Tajo, con los frescos de su iglesia; la iglesia de Colmenar Viejo, auténtico museo religioso de la provincia y tantos y tantos otros, sin entrar en detalle de las joyas arquitectónicas de la capital, por ser también excesivamente conocidas.

Podemos resumir que para salvaguardar todas estas riquezas, hay que invertir mucho dinero, tener una mayor cultura artística y sobre todo, agilizar la burocracia. Si lo conseguimos, habremos dado un homenaje a todos esos hombres, antepasados nuestros, que tantas

cosas, tanto arte hicieron en el anonimato.

TURISMO EN BUSCA DE ARTE

El turismo en la provincia madrileña está en función de la capital. No es el veraneante, que viene a gozar el sol de nuestras costas, porque en Madrid no las hay, ni de la bondad del clima, porque el clima de la provincia es extremado. No, lo que ocurre es que todo turista que llega a nuestro país no quiere escapar sin ver la capital, ni los grandes tesoros artísticos que se congregan en ella y en su entorno. En la capital, el edificio más visitado es sin duda el Museo del Prado, pinacoteca de fama mundial, y junto a él tantos otros monumentos como el Palacio Real, varias importantes iglesias de relieve. Tantos otros museos existentes, y también, claro está, la noche madrileña, que es sin duda una de las más alegres de Europa.

Sin embargo, el turismo en la provincia es una fuente económica poco explotada, o tal vez tendremos que decir mal explotada.

La mayoría de los turistas se limitan a contemplar el Vall de los Caídos, verdadera maravilla excavada en la roca, con toda la carga política del conjunto. Por lo general, el mismo día que el Valle, visitan el Escorial, con lo que se dan un atracón difícil de digerir, pero éstas suelen ser las ventajas de las visitas programadas. Aranjuez, con sus palacios de ascendencia borbónica, es otro de los puntos visitados.

Pero los organizadores de excursiones se olvidan con frecuencia de Alcalá de Henares, adelantado de la cultura española, cuna de arte y lugar del nacimiento de Cervantes. Y realmente no nos explicamos por qué, pues el Estado ha cooperado a la grandeza de la ciudad, restaurando la antigua universidad y poniendo en ella la Escuela de Funcionarios; el antiguo Ministerio de Información y Turismo construyó allí la Hostería del Estudiante; Bellas Artes ha restaurado sus monumentos, pero no afluyen turistas con la frecuencia que merecería Alcalá.

Y si esto pasa en Alcalá de Henares, ¿qué vamos a decir de Torrelaguna y los minúsculos pueblos de los alrededores, espejo de lo que ha sido la vida tradicional en el sector rural español? Tampoco suelen visitar Chinchón, ni el cercano municipio de Villarejo de Salvanés, que junto con las muestras artístico-religiosas que conserva en su recinto, guarda la auténtica imagen de la Virgen de la Victoria, es decir, la que presidió la Batalla de Lepanto, ganada a los turcos por Juan de Austria.

Y pensamos, ¿no existirían posibilidades de promocionar el turismo a todas estas zonas, para las cuales sería un aporte económico más, del que tan necesitadas están?

SE HA PERDIDO EL DEPORTE TRADICIONAL

El deporte «amateur» en la provincia ha perdido su rancio sabor tradicional. Han desaparecido por completo aquellos partidos de frontón, y también los frontones, que proliferaban en todas las tierras madrileñas y en torno a los cuales se reunía todo el pueblo el domingo por la mañana, aunque al final la culpa la tuviese una arroba de vino o un cordero asado. También han desaparecido los bolos, a los que tan aficionados eran los hombres de la baja Alcarria, es decir

la zona que linda con la provincia de Guadalajara. Todo esto ha dejado paso al fútbol, que parece ser el auténtico opio de las gentes de la provincia, pero se ha perdido la afición de jugar por jugar, por pasar el rato y hacer las cosas bien hechas.

Sin embargo, no todo es negro en la provincia de Madrid, en lo que a deporte se refiere. La Diputación Provincial, los ayuntamientos y, sobre todo, la Delegación Provincial de Deportes, se esfuerzan por llevar al hombre las posibilidades de desarrollar sus fuerzas físicas, por aquello de «mente sana in corpore sano» y hoy hay pocos pueblos madrileños que no cuenten con alguna instalación. Entre ellas proliferan las piscinas, que cuando llega el verano devengan pingües beneficios.

El deporte en la provincia necesita mucha promoción, promoción de la que se ocupa el Consejo Superior de Deportes, a través de su delegación provincial, que anualmente hace campañas para subir el mismo en toda la zona.

Los antecedentes de las actuales campañas son recientes, hay que buscarlos en los cursos 66-67 y 67-68, que se desarrollaron íntegramente en Madrid capital. Desde 1968 comenzaron a aplicarse las actividades de la campaña también en la provincia. Los cuadros técnicos se desplazaban los fines de semana desde la capital a los pueblos y, a través de las enseñanzas que se impartían en las instalaciones y centros ya existentes, se fue creando un ambiente muy favorable a esta actividad del hombre, tanto por parte de las autoridades como del profesorado y habitantes de las localidades visitadas, que, junto con la formación de un gusto por el deporte en los niños y la formación de cuadros técnicos locales, hicieron posible la consecución de una mínima infraestructura, capaz de dar el impulso necesario para una promoción del deporte, tanto en Madrid como en su provincia.

A partir de 1972, las campañas de promoción se marcan un objetivo fundamental como es el pleno rendimiento de las instalaciones que existen en la provincia, haciendo planes para que todos los centros escolares puedan usarlas y formar a los muchachos en las labores deportivas. En 1974 aparecen las escuelas deportivas, cuya tarea ha sido muy efectiva. En el pasado año existían ya 67 escuelas en la provincia de Madrid y los alumnos seleccionados han sido 3.726.

Por lo que respecta a las campañas de divulgación han participado en ellas 39 municipios, figurando a la cabeza Móstoles, Alcalá y Aranjuez, entre otros, con 151 centros escolares. Participaron casi 60.000 muchachos y 35.000 muchachas. También hay que destacar que el trabajo llegó hasta los pueblos más pequeños, como El Vellón, Braojos, Chapinería y Alpedrete, también figuraron en esta campaña.

Para el próximo año se intenta mejorar todo lo concerniente a la planificación y a la conveniencia de incorporar técnicos, con titulación superior, en las localidades que cuentan con un elevado número de habitantes y no sólo a base de monitores, que es como ha venido funcionando hasta ahora en la mayoría de los casos.

Las escuelas deportivas se centran principalmente en los núcleos con gran número de habitantes, como Alcalá, Móstoles, Leganés o San Martín de Valdeiglesias, con excepción de las de esquí, que aparecen en pueblos de la sierra, como Cercedilla. Eso sí, en pue-

blos serranos, pero muy concurridos por el turismo. En la «sierra pobre» madrileña no hay escuelas deportivas, aunque sería deseable algún centro al que pudiesen concurrir los distintos municipios de la zona.

Existen en la provincia escuelas de atletismo, baloncesto, balonmano, fútbol, gimnasia deportiva y rítmica, hockey sobre patines y patinaje artístico, natación, voleibol, ciclismo, esquí, hockey sobre hierba, montañismo, rugby, tenis y tiro con arco.

MAS DINERO PARA EL DEPORTE

Para una eficaz expansión del deporte en la provincia hay que hacer instalaciones deportivas, pero estudiar la colaboración de todos los entes que pueden estar interesados en la promoción deportiva de la provincia, tales como son los ayuntamientos, la Diputación Provincial y la Delegación Provincial de Deportes.

Al mismo tiempo hay que establecer unos convenios que permitan garantizar el uso integral al máximo de todas las instalaciones, a lo largo de todo el año y durante el mayor número de horas diarias. Pero para poder lograrlo, es necesario disponer en todos los complejos deportivos de un cuadro de profesores titulados en Educación Física y Deportes, que garanticen un uso rentable de las instalaciones.

Uno de los logros que nos parece mejor es el sistema de subvención del material escolar, en cuya compra la Delegación de Deportes participa activamente con un 50 por 100 del importe del citado material, que en el caso de prendas personales para el deporte del alumno, alcanza una subvención del 75 por 100, siendo el otro 25 por cuenta del niño.

Creemos que realmente la solución estriba en que todos los organismos interesados en promocionar el deporte colaboren en estas campañas. La Delegación Provincial de Deportes ve con buenos ojos que los ayuntamientos paguen el 34 por 100; la Diputación, con el 33 y ella misma pone un 33 por 100. En Madrid capital el Ayuntamiento y la Delegación van a partes iguales. A nosotros nos da lo mismo estos porcentajes u otros, el caso es que las instalaciones surjan. Apuntamos no obstante que cuanto mayor proporción paguen los ayuntamientos, el dinero de la Diputación y Delegación de Deportes podrá atender a más lugares, pero ya sabemos las dificultades que las soluciones económicas comportan.

No obstante, vemos un defecto y es que nuevamente quedan marginados los pueblos con pocos habitantes, porque naturalmente no es rentable invertir en ellos para crear instalaciones deportivas, que van a estar prácticamente vacías por falta de escolares. Pero estos niños quedan privados de una práctica deportiva que sería muy beneficiosa para ellos. Es el caso de la zona Torrelaguna-Buitrago, que tendrán sólo un monitor para la próxima campaña. Tal vez aquí la solución sería un centro deportivo para todos los municipios, buscando el lugar más idóneo para ello y al que se pudiesen desplazar los muchachos en autobús.

El problema económico se podría solucionar si el dinero de las quinielas fuese a parar más intensamente al deporte. Y pedimos desde aquí que se aclaren al máximo a dónde van a parar las recaudaciones de las Apuestas Mutuas Deportivo Benéficas.

LAS CHICAS GUAPAS DE NUESTROS PUEBLOS

Según llega la temporada estival se van celebrando en todos y cada uno de nuestros pueblos las clásicas fiestas patronales, y dentro de los actos que se efectúan destaca la elección de reina de las fiestas o miss de la localidad con sus respectivas damas de honor.

Por este motivo, a partir de este mes iremos publicando las fotos de algunas de estas chicas guapas.

Para empezar, hemos elegido a tres bellezas, exponente claro del rostro dulce y elegante figura que caracteriza a la mujer castellana.

Las invitadas de nuestra página de este mes son: Piedad García Peña, reina de las fiestas de Almorox, y (que posteriormente fue elegida miss «Castilla 77», en dura lucha con otras veintiséis representantes de los pueblos



Chicas guapas

comprendidos entre los partidos judiciales de Navalcarnero y San Martín de Valdeiglesias), y las dos grandes derrotadas en la cita anteriormente mencionada de la elección de miss «Castilla 77» M.^a Carmen Hernández, reina de las fiestas de Pelayos de la Presa, y Lucía Dueñas, reina de la Primavera de Villa del Prado.

De las tres podemos decir que son naturales de los respectivos pueblos que representan y que además viven y habitan en ellos a excepción de Lucía Dueñas que vive en Madrid.

Lucy y Mari Carmen, estudian y trabajan al mismo tiempo y las dos sueñan con poder ejercer un día una profesión de esas que se han dado en llamar «seductoras», como modelo la primera y azafata la segunda. En cuanto a Piedad, no trabaja en estos momentos y se encuentra preparando unas oposiciones de administrativo al servicio de Extensión Agraria; las tres coinciden en tener la música moderna como «hobby» principal y sus ídolos son Catt Stevens, Neil Diamond, etc. A la representante de Villa del Prado le apetece también a menudo practicar cualquier deporte.

En el capítulo de edades se lleva la palma de la juventud la «pelayer» Mari Carmen, con diecisiete años, siendo la mayor Piedad García Peña con veinte, contando Lucy con diecinueve años; en cuanto a medidas anatómicas sólo hemos podido averiguar el peso y talla, deduciendo que las más delgadas son la toledana y la reina de las fiestas de Pelayos de la Presa, con 1,65 de estatura ambas y 50 y 53 Kgs. de peso, respectivamente; más llamativa por así decirlo Lucía Dueñas, con 1,67 de estatura y 58 Kgs. de peso.

Como podrán ver, tres dignas representantes de los pueblos de los que son nativas u oriundas.

